



SALITRE :

Reencuentro Añoranza Realidad

EDITORIAL

La Semana del Salitre cobra especial interés por los acontecimientos de los últimos meses, acerca de un renovado deseo en la explotación del oro blanco, mediante la reapertura de algunos centros salitreros. Esto, sin duda, no pasa inadvertido a los miles de pampinos dispersos hoy, en las ciudades del norte de Chile, que vieron un día terminada su fuente de trabajo y una forma de vida distinta a aquella del Puerto.

Hoy, cuando aún no ha pasado una década de la paralización de las últimas oficinas de Tarapacá, como Victoria y Alianza, no queda nada de sus instalaciones, excepto las de Iris. De esta manera, una reactivación de la industria salitrera significaría nuevas tecnologías y un mayor costo de inversión en construcción del "campamento", por cuanto no ha existido un interés en proteger estas instalaciones por alguna previsión futura. Y, más aún, ni siquiera hoy se respeta a aquellas oficinas declaradas MONUMENTOS NACIONALES por decreto ley N° 320 de 1970, Santa Laura y Humberstone. Es penoso y vergonzoso que estos monumentos nacionales, que representan un pasado histórico digno de mostrar y dar a conocer a las futuras generaciones, cada día ven menoscabada su importancia.

De ahí, entonces, el doble interés de esta Semana del Salitre; de un lado las perspectivas de un renacer salitrero y de otro criticar el irrespetuoso desmantelamiento de dos monumentos históricos nacionales, que otrora cobijaron y vieron nacer a tantos pampinos, muchos de los cuales estarán presente en esta Semana del Salitre.

Vaya nuestro homenaje a todos los pampinos a través de esta publicación. También es nuestro objetivo recrear, por medio de los distintos artículos que esta publicación contiene, cómo fue la vida del trabajador en la pampa, recordar la imprevisión que se tuvo respecto de la industria del salitre y revivir —otra vez— algo de esa cultura pampina que se encuentra en cada hombre de la pampa.

INDICE

Una semana del Salitre hace 59 años	5
I. B. Hobsbawn: Un visionario en una época de imprevisión	6
El Taumaturgo	7
Caleta Buena: Breve episodio del salitre	9
Ferrocarril Salitrero de Agua Santa	11
Ex Oficina Humberstone: La destrucción de un monumento nacional	12
Salitreras: Espacio urbano, espacio humano	14
El alegre carnaval en la pampa en 1902	17
¡Con fuego...! ¡Con fuego...! (cuento)	19
Matasapo ¡Pampa del Tamarugal! (poesías)	21
Glosario sobre el hombre pampino	22

UNA SEMANA DEL SALITRE HACE 59 AÑOS

En 1926, la Academia de Ciencias Económicas de Chile, organizó una Semana del Salitre con el propósito de discutir y analizar los principales problemas relativos a la entonces principal industria nacional, especialmente la aparición del denominado Salitre Sintético.

La duración de este simposium fue realmente de dos semanas, entre el domingo 25 de abril y el sábado 8 de mayo, y contó en su inauguración con la presencia de don Emiliano Figueroa, Presidente de la República; además de Secretarios de Estado; Rectores de las Universidades, representantes de las Cámaras de Comercio de Santiago, Iquique, Valparaíso y Antofagasta; representantes de las Sociedades Nacional de Agricultura, Minería y Fomento Fabril; también representantes del Instituto de Ingenieros de Chile; del Comité Pro Defensa al Salitre; de la Sociedad Científica de Chile; de la Asociación de Productores de Salitre; de la delegación Fiscal de Salitreros; de Impuestos Internos, entre otros. Los temas a tratar fueron los siguientes:

1. Historia del descubrimiento y aprovechamiento del salitre y de sus progresos técnicos.
2. Estadísticas de la riqueza, reservas, consumo y capacidad productiva.
3. Factores que constituyen los costos de elaboración del salitre y abonos rivales.
4. Posibilidad de abaratar los costos de producción y venta del salitre e influencia de las leyes sociales e impuestos que gravitan sobre la industria.
5. Elaboración y aplicaciones industriales del yodo.
6. Medios para conseguir el aumento de la exportación de nuestro abono.
7. Política salitrera. Defensa y legislación de la propiedad fiscal salitrera, etc.

Entre los participantes estuvieron, Otto Setz, Alberto Cumming, Juan E. Concha Subercaeaux, Elías Valdés Tagle, Santiago Humberts-

tone, Belisario Díaz Ossa, Francisco Prud'home, Jorge Lira Orrego, Diego de Castro Ortúzar, Carlos Aldunate Solar, Ramón Huidobro y otros.

Al momento de la celebración de dicha semana, se calculaba que se llegaría a consumir unos veinte millones de quintales métricos, cuando la capacidad productiva, de la industria llegaba a cincuenta millones. Y de las 149 oficinas salitreras existentes a la época sólo trabajaban 68. Es por ello, que parecía más que evidente la imperiosa necesidad de buscar una solución al problema del salitre. Sin embargo, por lo general, se hacía mención crítica a los tributos, a las leyes sociales —que según los industriales significaban “sacrificios enormes de dinero”— (Jorge Jones, presidente de la Asociación de Productores de Salitre) y a los “derechos de exportación”, que impedía competir en el mercado internacional al salitre natural con el sintético.

La “Semana del Salitre” de 1926 concluyó con doce puntos a modo de recomendaciones, donde se destacan mejoras técnicas (rendimientos, combustibles, etc.) a la industria; mejoras de propaganda; mayores estudios científicos; rebaja de impuestos; mejor organización de los intereses del Estado; mejorar el personal, al trabajador, a través de la educación; dictar una ley sobre los derechos del salitrero sobre las sustancias contenidas en sus pertenencias; fomento a la producción del nitrato de potasa; mantención de las leyes sociales; etc.

Sin embargo, hoy sabemos que fue demasiado tarde; la industria del salitre natural perdió la batalla ante su rival sintético, pero quizás podemos decir que el real ganador fue la Imprevisión. Cuando se realizó esta Semana del Salitre, se estaba a sólo cuatro años de la gran crisis de los años treinta, la que marcaría el fin del Ciclo Salitrero.

I. B. HOBSBAWN

UN VISIONARIO EN UNA EPOCA DE IMPREVISION

Sin duda, los problemas que motivaron la semana del salitre 59 años atrás fueron importantes, pero posiblemente evitables.

Hubo visionarios que lograron percatarse del problema fundamental en un momento en que todavía era posible la solución a un problema que a la larga resultó insoluble. Entre ellos está I. B. Hobsbawn, quien publicó en *El Mercurio de Valparaíso*, en junio de 1918, una clara identificación de la industria salitrera como un verdadero Enclave Económico, de la cual nos permitiremos extraer algunos párrafos:

“No es por medio de la organización del manejo comercial del producto, o por restricción de las ventas (característica de la Asociación de Productores de Salitre) o por juegos de manos semejantes que la industria puede ser salvada, lo que se necesita es organización en el control científico de los procedimientos por medios de fijación del método, por medio de educación del trabajador, tanto de las administraciones como de las pampas, estableciendo centros científicos de enseñanza e investigaciones.”

La cuestión de los derechos es una necesidad comercial, pero pensar que salvará la situación completa y definitivamente, es como cuando el avestruz oculta su cabeza en la arena creyendo evitar el peligro efectivo que lo amenaza.”

Cuando Hobsbawn se plantea el problema de los costos de producción del salitre lo hace del modo más simple diciendo: “Si la ley más baja de caliche que hoy puede tratarse es como de 12%, siendo el término medio de la materia prima tratada en toda la pampa 18% de nitrato, y la eficiencia máxima en las mejores oficinas no excede de 65%. El término medio de la eficiencia de la industria es sólo como de 50%. Es evidente para todos, aun para todas las personas que no tienen experiencia sobre el actual estado práctico de la industria, que si estas cifras son en algo aproximadas, no nos cabe la menor duda que existe una posibilidad muy amplia para disminuir el costo”. Así, entonces, para Hobsbawn la solución está en la modernización de los métodos de elaboración aplicados a los caliches de baja ley. Además, podemos agregar que la industria salitrera hasta la crisis de 1930 no realizó ninguna innovación tecnológica de importancia después de la aplicación del sistema Shanks, a pesar que en Europa ya existían desde el siglo pasado métodos industriales más modernos (M. Fernández, 1981). Pero, volviendo a Hobsbawn, “El

salitrero trabaja para obtener la utilidad que puede sacar de las salitreras. Sólo con una expectativa comercial invierte capital en propiedades como estas, de donde extrae el salitre. Durante cierto periodo de años obtiene utilidades en una proporción que le recompensa en forma suficiente; las ganancias del capital invertido con frecuencia lo han pagado y repagado, y en efecto, si alguna vez se presentara la cuestión si el nitrato de Chile continuará siendo o no un negocio productivo, el mismo problema, en el ánimo salitrero, sería: ¿Puedo llevarme mi capital para invertirlo mejor en otras industrias o puedo conseguir que el gobierno reduzca los derechos de exportación hasta dejarme en condiciones de seguir con un negocio productivo? Esto no se aplica a un salitrero determinado sino a todos sin excepción, tanto nacionales como extranjeros. El comercio jamás se ha establecido con fines patrióticos”.

Aceptando la argumentación de Hobsbawn, no debería sorprendernos entonces encontrarse hoy —1985— sólo con los cimientos de los que fueron las oficinas salitreras, y ver como incluso las decretadas monumentos nacionales están siendo desmanteladas.

Sin embargo, para Hobsbawn, el empresario salitrero no es el responsable único, sino que al Estado le cupo una responsabilidad igual o mayor: pues el salitrero al tener que comprar el terreno al gobierno con la facultad de extraer salitre, está en condiciones similares “a la de un arrendatario” con obligaciones de contrato, es por ello que trata de recuperar su capital en el menor tiempo posible, en cambio para el arrendador el objetivo es obtener la mayor cantidad de entradas por derechos de exportación y que se emplee la mayor cantidad de mano de obra. Es por ello, que para Hobsbawn es al Estado a quien le corresponde “Centralizar el Desarrollo”, es decir, preocuparse del beneficio científico eficiente de los terrenos salitrales para que sea a largo plazo. En palabras de Hobsbawn, “considerando los inmensos intereses nacionales afectados, la culpabilidad sólo puede atribuirse al gobierno del país, debido a la falta absoluta de previsión al no tomar medidas para el estudio profundo de esta gran industria nacional, permitiendo que la explotación se hiciera a su gusto, sin preocuparse de las contingencias del futuro; ha gozado y participado de ganancias colosales sin tomar siquiera una póliza de seguro para salvaguardarse, como lo había aconsejado los estudios científicos que debieron hacerse”.

BIBLIOGRAFIA

Fernández, Manuel “El Enclave Salitrero y La Economía Chilena 1830 — 1914”
Nueva Historia año 1, N° 3 Londres, 1981.

Hobsbawn, I. B. “La Ciencia y el porvenir de la Industria Salitrera”. *El Mercurio de Valparaíso*, Junio 10, 14, 21 de 1918.

EL TAUMATURGO



Por: Jorge Vidal

El gran novelista inglés Wells, hablando del maximalismo en Rusia, compara ese régimen a un prestidigitador obligado a prolongar la función, y que después de haber extraído conejos, banderolas y baratijas, no tiene ya más que sacar de la chistera. Los expectadores exigen nuevas suertes. El artista siente que el escenario se hunde, que el cielo y la tierra están vacíos. El público —la fiera de Blasco Ibáñez en el épico final de “Sangre y Arena”—ruge pidiendo la continuación del espectáculo. La farsa concluye en tragedia.

Algo análogo ocurre, en otro orden de cosas, con la industria salitrera en Chile. Pronto hará medio siglo que el salitre —gran taumaturgo chileno— viene realizando prodigios. La caldera en que don José Santos Ossa hirvió en 1870 los primeros caldos calichosos de Antofagasta, resultó una especie de sombrero mágico.

Potente era, sin duda, la imaginación del visionario explorador. Tendido en la pampa solitaria, contemplando el parpadeo lejano de las estrellas, soñó quizás inauditas grandezas nacidas de su descubrimiento. Pero no pudo sentir la magnitud de su obra. No vio surgir, de entre los vapores de su humilde caldera, el mago que debía transformar a Chile y ser el Deus ex machina del país.

¡Maravillosa caldera! Durante casi cincuenta años ha salido de ella una cascada de oro, que hasta hace poco parecía inextinguible. Este oro ha dado directamente la mitad de las rentas fiscales, convirtiéndose en barcos, en cañones, en pertrechos que aseguraron la frontera e hicieron respetar el pabellón nacional. Ha servido la deuda externa del país, llevando el crédito y la confianza al extranjero. Ha alimentado todas las dilapidaciones fiscales, yendo a perderse durante años en las fauces voraces de los Ferrocarriles del Estado. Fomentó la empleomanía, haciendo de la administración pública una inmensa y complicada fábrica burocrática. Costeó los viajes a Europa de los innumerables afortunados a quienes el gobierno encargaba el estudio de todas las materias posibles. Sembró de palacios la capital y de usinas el desierto. Permitió a senadores y diputados tener estación ferroviaria y oficina telegráfica en sus fundos o en los de sus amigos. Significó palco en la Opera, veraneo en Viña del Mar, collar de perlas, pieles y sedas. Dio un empujón formidable a nuestro progreso haciéndonos pasar de nuestra oscuridad campesina a la vida trepidante de una moderna democracia industrial.

Todo esto, bueno y malo, útil e inútil, salió de la caldera de don José Santos Ossa. Pero entre los bienes que nos trajo, ¡cuán pocos significaban inversiones permanentes de capital! Es que nadie pensaba en que el capital pudiera agotarse y las voces aisladas de alarma no hallaban eco. Eran como predicadores de cuaresma en plena orgía de carnaval.

De repente, consecuencia del cataclismo mundial traído por la guerra, el oro cesó de correr. El taumaturgo, como el de Wells, no encontró ya pichones ni cintajos que sacar del sombrero. El público, aturdido, exigía la continuación del espectáculo. Y la brusca sospecha de que la commedia fosse finita puso espanto en los corazones. Tal la lúgubre inscripción en el festín de Baltasar.

No; no todo había concluido. El salitre es todavía y será mañana un producto valioso y codiciado. Se trataba de un aviso, como una de esas sabias advertencias que la naturaleza da al hombre que abusó de su salud, para que modere sus desórdenes y economice sus fuerzas.

Sírvanos esta crisis, mejor que las pasadas, para considerar el salitre como una fuente transitoria de riqueza, sometida a la competencia de rivales poderosos y obligada a remontar la corriente cada vez más rápida de la política nacionalista de los países consumidores.

Porque ya vuelven a dibujarse los contornos del mismo error en que incurrimos cada vez que juzgamos pasado el peligro. El hecho de que los productores hayan fijado precios mínimos para las ventas en la costa durante el año 1922-23, y de que, como consecuencia, se hayan vendido unas 200 mil toneladas para los meses próximos, ha motivado un movimiento fiscalista, que tiene mucho de infantil, en cuanto prescinde de las angustias pasadas y cierra los ojos para no ver el millón y medio de toneladas que quedan en la costa, ni los peligros de carácter permanente que amenazan al salitre.

Se resiste así, a impulsos de un curioso optimismo —el del avestruz—, toda cooperación del Estado a la obra de aliviar al salitre de parte de las cargas que hoy lo agobian sin sacrificio para el Fisco, éste puede dispensarse de concurrir con su cuota, solemne y reiteradamente ofrecida por el gobierno, a disminuir las pérdidas de los productores, así sea sólo mediante la suspensión de los efectos de la ley Prat.

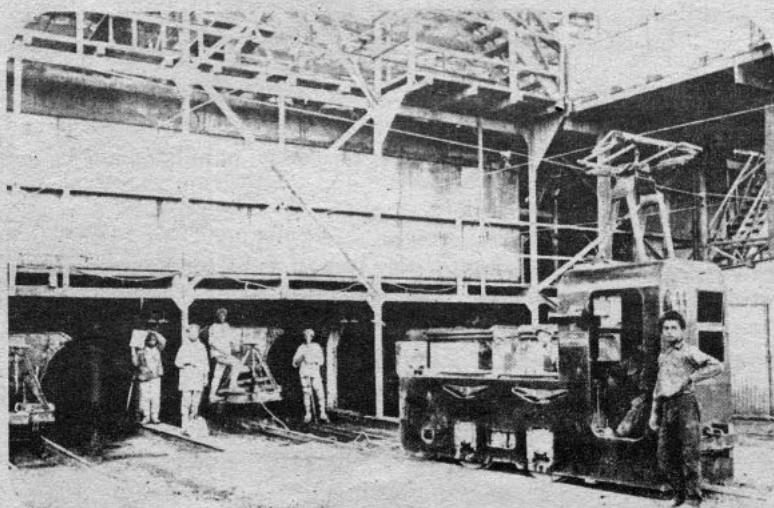
Otros sostienen seriamente que la penuria del Estado no permitiría sacrificar ni un penique de la renta salitrera, si a esta eventualidad condujera una modificación racional del impuesto. El argumento tendría fuerza si bastara conservar la tasa actual del derecho para que su producción se mantuviera. Por desgracia para el Fisco, desde hace mucho tiempo ya su renta salitrera existe sólo en el papel, y es necesario rendirse a la evidencia de que sólo una modificación trascendental en el mecanismo del impuesto le daría flexibilidad indispensable para que el salitre vuelva a venderse en proporciones normales. Porque el derecho rígido es una camisa de fuerza dentro de la cual el salitre no podrá adaptarse a las exigencias de la lucha en el mercado.

El taumaturgo no puede seguir haciendo prodigios. Sería ilusorio pretender que el país siguiera viviendo exclusivamente del salitre.

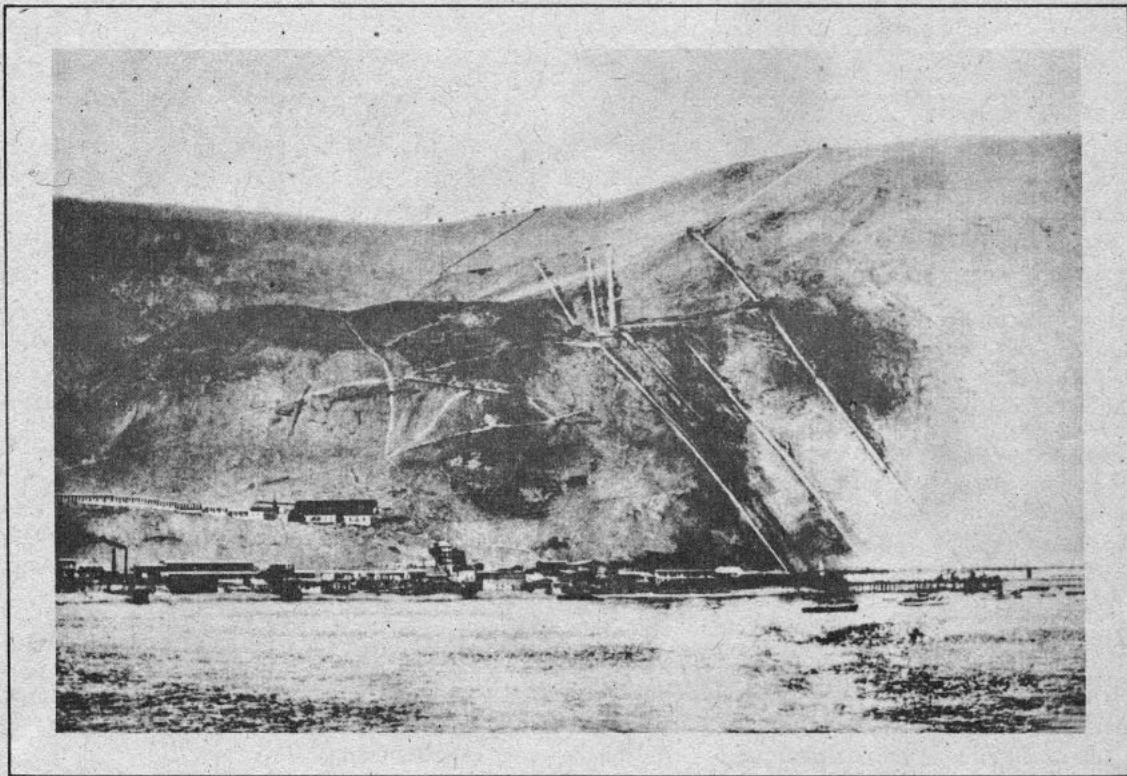
10 de junio de 1922.

BIBLIOGRAFIA

Vidal, Jorge: "Veinte años después LA TRAGEDIA DEL SALITRE".



CALETA BUENA: BREVE EPISODIO DEL SALITRE



Por: Alfredo Loayza B.

La explotación de los diferentes yacimientos mineros en la zona de Iquique, dio lugar a la creación de puertos caletas de embarque en el litoral de Tarapacá. La plata de Huantajaya gestó el nacimiento de Iquique; el guano de la covaderas dio actividad a Punta de Lobos, Pabellón de Pica y Huanillos; la sal a Río Seco y el salitre de la pampa forj Huaina, Pisagua, Junín, Mejillones del Norte, Caleta Colorada, Bajo Molle, Ceremeño, Patillos, Caleta Buena y proyect el desarrollo de Iquique.

Caleta Buena, situada en los 19° 55' 30" latitud sur; desde 19 millas al norte de Iquique. Es una pequeña ensenada abrigada en su extremo sur por una puntilla que penetra en el mar y que semeja la cola de un cetáceo.

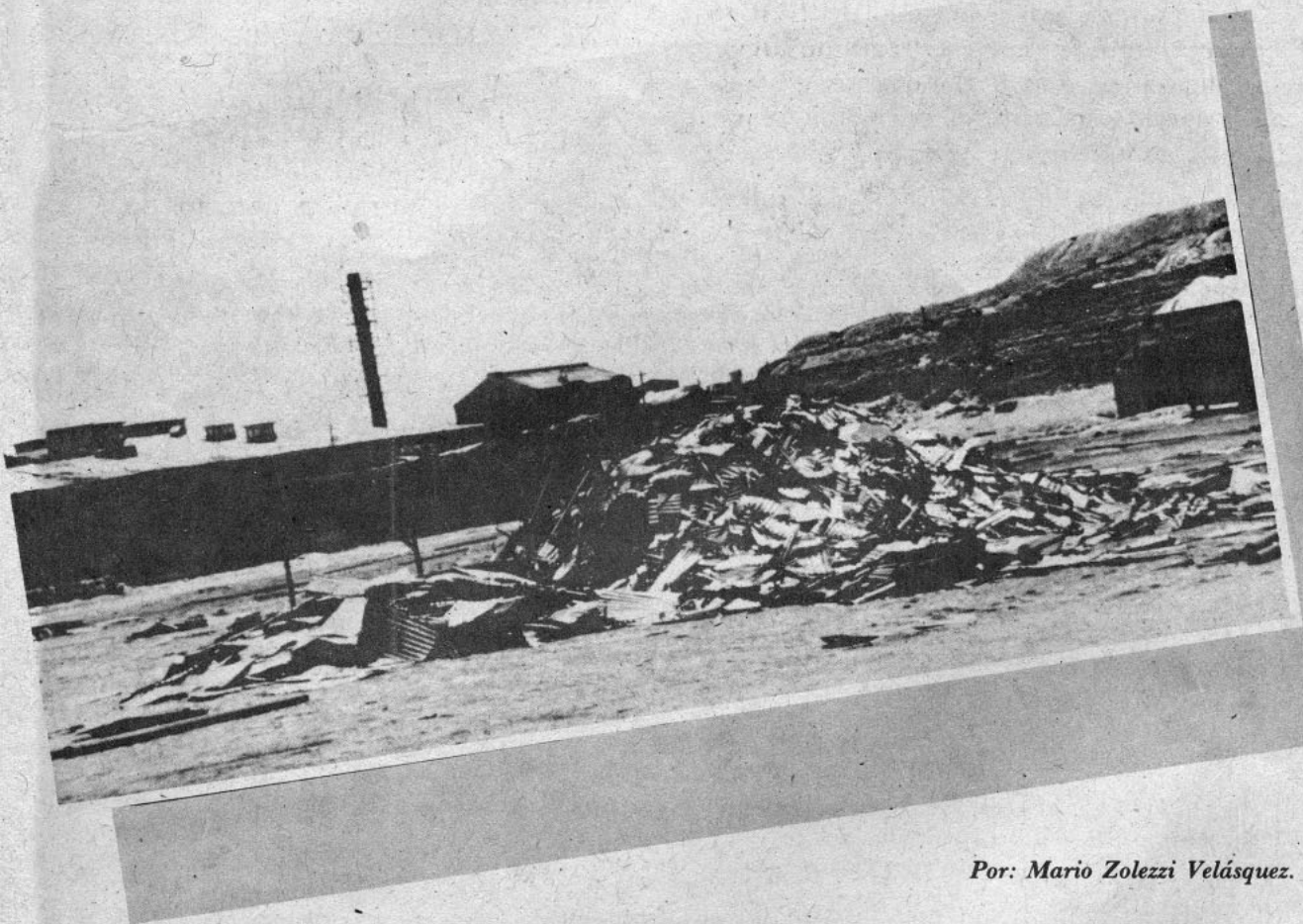
Antiguamente, esta caleta se conocía con el nombre de "Rabo de Ballena", denominación que perdió cuando en 188 don Santiago Humberstone la habilitó para embarcar el salitre que se elaboraba en la oficina Agua Santa, establecimiento industrial del cual era administrador.

Con la creación de esta nueva caleta desapareció la actividad portuaria de su vecina del norte, Mejillones, que a consecuencia del bombardeo que el 30 de abril de 1879 realizó la escuadra chilena las instalaciones portuarias y campamentos fueron destruidos casi en su totalidad.

Con la apertura de esta nueva caleta, las oficinas salitreras de Negreiros, Pampa Negra, Pampa Blanca y Chiniquira se interesaron por aprovechar sus instalaciones para embarcar la producción salitrera. Caleta Buena fue desarrollándose rápidamente, constituyéndose en un importante centro poblacional de la costa. Ya a comienzos del siglo XX habían emergido dos núcleos urbanos de gran actividad, uno en la zona de playa Caleta Buena y otro en la planicie de la cumbre de cerro llamado Alto Caleta que fue estación terminal del ferrocarril de Agua Santa.

La empresa de la Compañía de Salitre de Agua Santa había instalado en Caleta Buena muelles con pescantes a vapor, bodegas, oficinas, casas, un botadero para carenar Canchones, una máquina condensadora de agua de mar con sus respectivos estanques de almacenamiento, una red de líneas férreas para movilizar la carga, una planta eléctrica y, en un promontorio costero, estanques para almacenar el petróleo descargado desde los barcos, destinado al servicio de los motores Dies de la oficina Agua Santa.

EX OFICINA "HUMBERSTONE": LA DESTRUCCION DE UN MONUMENTO NACIONAL



Por: Mario Zolezzi Velásquez.

Hace ya un cuarto de siglo que apagan sus fuegos las oficinas de "Humberstone" y "Santa Laura". Con este triste acontecimiento dejó de existir el Grupo Nebras. Eran los últimos centros salitreros que, reos por el antiguo sistema Shanks, procedimiento de elaboración introducido por Mr. Humberstone, llegaba a su fin. Desde entonces en la pampa tarapaqueña muy solitaria quedó trabajando la planta mecanizada "Victoria", que con muchas dificultades se mantuvo hasta 1979.

Su historia se remonta antes de 1879, es decir, bajo la administración peruana, durante la cual ya se llamaba "La Palma", denominación que conservó hasta 1934. En ese

tiempo, en 1876, era una oficina con máquina a vapor bien montada al estilo de la "limeña", notable planta cercana al pueblo de La Noria. En cumplimiento a la política salitrera fiscal establecida por el gobierno del Perú, éste la adquirió y en pago se emitieron certificados por el valor acordado.

Conquistada Tarapacá por las armas chilenas en 1879, tras corta pero sangrienta campaña militar, las nuevas autoridades progresivamente fueron logrando la normalización de las faenas salitreras. En virtud del decreto supremo del 28 de marzo de 1882, "La Palma", pudo ser rescatada por Guillermo Gibson, en representación de la Compañía Perua-

na de Salitre Ltda., que entregó pagados a favor del Fisco los certificados salitreros.

En 1883 pertenecía a Gibbs y Cía., poderosa empresa salitrera británica. Ocupaba 180 operarios. Posteriormente pasó a poder de The New Tamarugal Nitrate Ltd.

“La Palma” en el periodo de 1881 a 1889 ocupó honrosamente el segundo lugar de las oficinas de mayor elaboración en Tarapacá, siendo solo superada por “Agua Santa”, en el cantón de Negreiros.

En el tristemente famoso año de 1907, por la gran huelga de los obreros salitreros que terminó sofocada sangrientamente en los sucesos de la escuela “Santa María”, en Iquique, la oficina tenía una población de 852 habitantes. Gobernaba Pedro Montt, en cuya administración empezó a funcionar la nueva elaboración de “La Palma”, construida por The New Tamarugal Nitrate Co. Ltd.

Cerca de “La Palma” se ubican las reservas salitreras fiscales de Pissis y Nebraska. En 1930 se anunciaba como ya resulta la resolución de la Compañía de Salitre de Chile (COSACH) de construir su primera oficina en los terrenos de las citadas pampas, con una capacidad de producción superior a la de “María Elena”, planta que inició sus actividades en 1927. EL grandioso proyecto, por desgracia, no se realizó. La gran crisis económica hizo fracasar a la COSACH, que debió finalmente ser disuelta.

El resurgimiento salitrero se produjo durante la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma (1932 — 1938), gracias a la política de recuperación impulsada por el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross. En 1934 se estableció el Estanco del Comercio del Salitre y del Yodo en favor del Estado y se creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (COVENSA). En el citado año nació la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta (COSATAN), empresa que se hizo cargo de la oficina “La Palma”.

La COSATAN le cambió su antigua denominación “La Palma” por la de “Santia-

go Humberstone”, en homenaje al distinguido e inteligente empresario Británico que residía en Iquique. El histórico acontecimiento se verificó el 21 de noviembre de 1934. Mr. Humberstone entró a la oficina en automóvil “bajo los arcos de triunfo, gallardetes y banderas que flameaban por doquiera”, según una información periodística de la época. A la solemne ceremonia asistieron Osvaldo de Castro, Presidente de la COSATAN, y miembro de la COVENSA; Joaquín Irrarrázabal, Vicepresidente de la COVENSA; Paul Krüger, Administrador de la Lautaro Nitrate y Anglo Chilean Nitrate, y Director de la referida corporación; Arturo Peralta, Administrador de la Pampa de Antofagasta, de la COSATAN; y Marcos Silva, Asesor Jurídico de la COSATAN. La comitiva oficial arribó en un tren especial desde “María Elena” a “Humberstone”.

Osvaldo de Castro pronunció un discurso, que emocionado contestó don Santiago. También usó la palabra el Vicepresidente de la COVENSA, señor Irrarrázabal, en representación del Ministro de Hacienda, rindiéndole un homenaje a nombre del gobierno de Chile. Don Santiago regresó al puerto en un autocarril del F.C. de Iquique a Pintados, en compañía del Administrador de la empresa ferroviaria.

La compañía, deseosa de afianzar su futuro, planificó levantar una gran oficina mecanizada con una producción de 500.000 (medio millón) de toneladas al año, la que debía ubicarse en el sector de la oficina “Peña Chica”, cerca del pueblo de Pozo Almonte. Hizo reconstruir totalmente el campamento “Humberstone” para servir al personal de la planta proyectada. Logró terminar con éxito las negociaciones para obtener crédito externo para la magna empresa. Desgraciadamente, el Estado rechazó su solicitud para poder disponer de las calicheras de Pissis y Nebraska, requisito fundamental para garantizar una existencia prolongada a la nueva usina. Posteriormente, la Empresa se vio obligada a construir un centro salitrero más modesto en el sector de Bellavista — Braç. Así nació la deficiente oficina “Victoria”.

SALITRERAS

ESPACIO URBANO Y ESPACIO HUMANO

Por: *Gilda Bibiano Penso*
Arquitecto.

Las nuevas generaciones han podido conocer el vivir de las salitreras a través de los restos de construcciones que aún quedan en pie, hoy museos vivientes relatores de infinitas historias, anécdotas y sudor.

Allí en cada piedra encontramos aventuras, trabajo, el relato de una época de esplendor económico.

Cada calle, construcción, el ferrocarril, la plaza, la cancha de tenis, el jardín, la sala de máquina, su torta de ripio, o bien algún árbol que todavía se yergue altivo, manifiestan las vibraciones, los sentires y pesares de un momento en el tiempo. Es un ayer inmerso en el hoy que se pierde con el paso de las horas, que lo borra el viento y lo quema el sol.

En medio de crisis económicas y políticas, la migración de trabajadores desde diferentes puntos hacia el desierto se producía, una nueva sociedad nacía, era la cultura pampina, la relación directa del hombre con el caliche.

Allí entre los arenales y el cielo, hombres, mujeres y niños se esforzaban por conseguir un mañana mejor, más justo, más digno.

El uso de esta tierra que arde la cual por un lado es benéfica, al ser un excelente tónico para el reino vegetal y por otro el ser mortífera por obtenerse también de ella la pólvora, es como la moneda que echamos a rodar, que avanza, retrocede, se levanta y cae, para volver a levantarse con más fuerza y vitalidad, es la historia del pampino, en su ayer, en el hoy y en su mañana.

El territorio regional de Tarapacá, cargado de leyendas, y de minería, tierra de indígenas, de españoles, de científicos, de geoglifos, caliche y mar, en un hoy de mezclas raciales y tradiciones, de música y de danzas, de aquellos cantones de Negreiros, Pampa Negra, Sal de Obispo, San Francisco, Zapiga, Argentina, Bellavista, de Cocina, Las Tizas, Huara, La Noria, La Peña, San Antonio, Pozo Almonte, Rincón Sur y otros, buscan renacer, ver la luz, ser reconocidos, redescubiertos, puestos en valor.

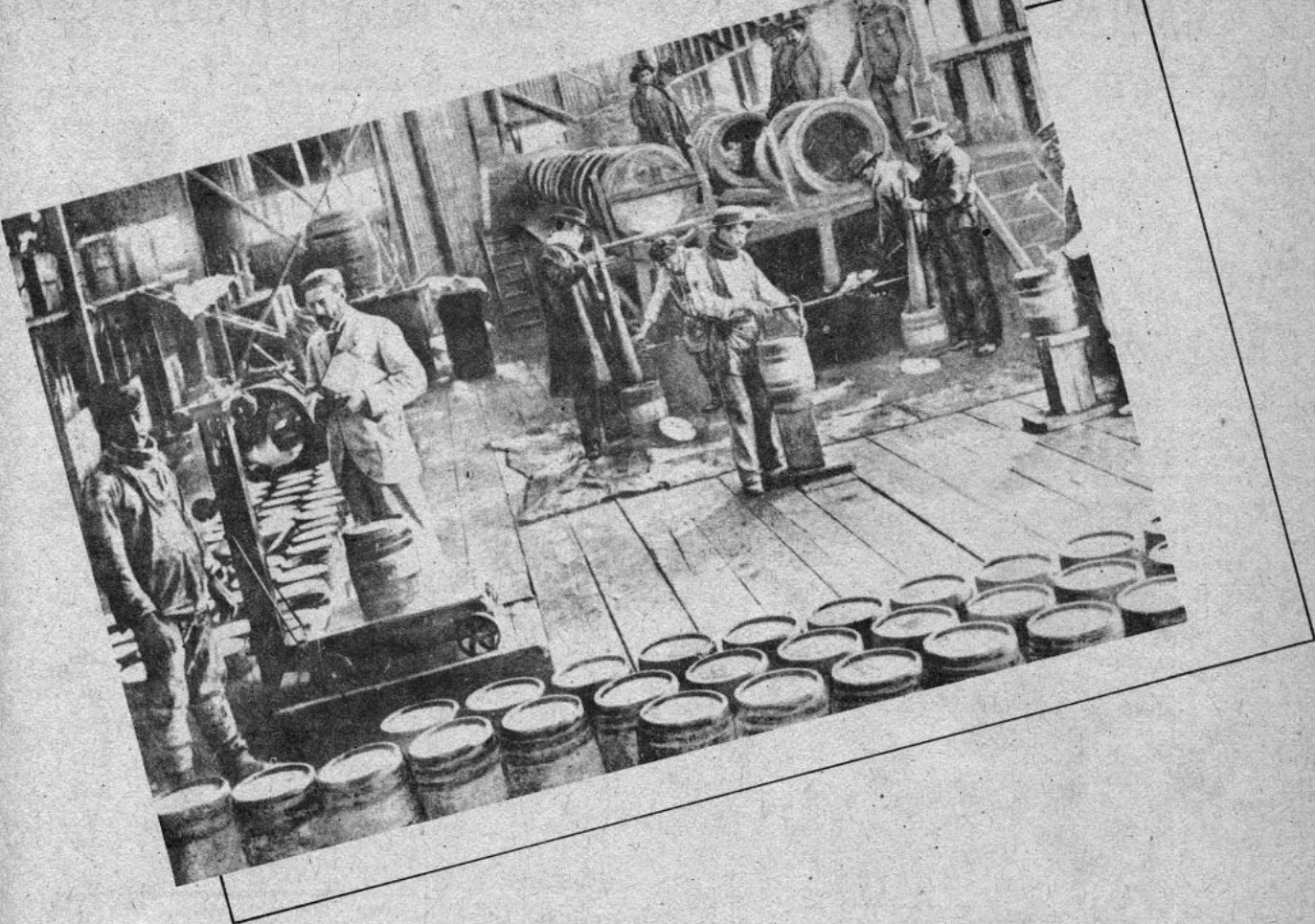
Todo ese patrimonio de esta humildad, cultural, histórico-arquitectónico, nos llama, nos alerta, nos busca a través del espacio y de la eternidad, para que comprendamos y aprendamos de la historia urbana y humana allí pasada, sufrida, y disfrutada entre las calicheras y las fichas-salario, entre particulares, obreros, empleados y aristócratas.

Aunque el salitre sintético haya vencido momentáneamente sobre el natural, aunque la técnica y el dinero estén sobre lo humano, y lo divino, al final todo tendrá que adquirir un orden lógico y armónico, en el cual los elementos naturales juntamente con los divinos y los cósmicos sean los que rijan nuestros días en el caminar por la vida.

Nuestro territorio chileno es pródigo en recurso, frutos de tierra y sol, de hombre y mujer, en cada rincón hay identidad y tradición, el rescate, su valoración, restauración o reciclaje nos pertenece a cada uno de nosotros en el aquí y en el ahora.

El nitrato de sodio o las sustancias azoadas o aquella sustancia, negrezca, el salitre potásico, usadas ya por los indios en sus cultivos, todos aquellos mantos de caliche que abonaron las tierras del mundo, deben volver a forjar hoy una floreciente industria minera, que sirva para elevar y mejorar la calidad de vida en este bravío crisol del desierto del salitre, y tierras vecinas.

Aprendiendo las lecciones entregadas por el ayer, repetiremos lo positivo, lo constructivo y saludable y desterraremos los vicios y errores cometidos. ¡ADELANTE PAMPINOS! Unamos esfuerzos y conocimientos y pobleemos el desierto haciéndolo florecer una vez más.



ANECDOTAS PAMPINAS

OCURRIÓ A LA COMPAÑÍA DE TEATRO "DRAMAS CLOTILDE CALVETTI" EN HUARA, EN ESA ÉPOCA FUNCIONABAN LAS OFICINAS ROSARIO DE HUARA SANTA ROSA, CONSTANCIA Y OTRAS



CUANDO LLEGARON AL PUEBLO Y SE INSTALARON EN EL HOTEL, CORRÍA LA NOTICIA QUE EN EL CAMPAMENTO LA SANTIAGO UNOS HOMBRES SE HABÍAN ROBADO DOS GUAGUAS



NADIE ESTARÁ TRANQUILLO HASTA QUE ENCUENTREN LAS GUAGUAS

QUIENES SERÁN LOS SIN VERGÜENZAS QUE SE LAS ROBARON

EL COMENTARIO DE LOS ARTISTAS DEJABA POR EL SUELO A LOS AUTORES DEL ROBO



-GENTE SIN ENTRAÑAS...

-DESALMADOS ROBAR CRIATURAS

¡SALVAJES!

¿SERÁ UNA VENGANZA?

TODO SE ACLARÓ CUANDO LA COMPAÑÍA DE CALVETTI REGRESABA A IQUIQUE

¿SABEN? DETUVIERON A LOS LADRONES DE LAS GUAGUAS

¡QUE BUENO!

¡OH!

ENCONTRARON LAS GUAGUAS ENTERRADAS EN UNA CALICHERA



¡NO!
¡QUE!

ALGUIEN QUE ESCUCHABA LOS SACÓ DEL ERROR

SEÑORES, CREO QUE USTEDEÉS ESTÁN EQUIVOCADOS



QUE LOS MATEN

DEBEN FUSILARLOS SIN VOZ DE MANDO

ESAS GUAGUAS QUE SE ROBARON, NO SON CRIATURAS DE CARNE Y HUESO COMO USTEDES CREEN. SON HERRAMIENTAS QUE EMPLEAN EN LAS CALICHERAS PARA ABRIR HOYOS. LAS LLEVAN EN BRAZOS DE UN SITIO A OTRO, VALEN MUCHO DINERO...



OH...

EL SINDICATO DE OBREROS DE CIERTA OFICINA HABÍA TOMADO EL ACUERDO EN LA SESIÓN ANTERIOR:

SE COBRARÁ UN PESO (\$1.00) MENSUAL PARA REPONER LAS BOLAS DE BILLAR



PERO EN LA SESIÓN SIGUIENTE UN TRABAJADOR MANIFESTÓ SU DESACUERDO A LO ACORDADO

TABLA	
1-	CUENTA DEL MES
2-	PARTIDO EN BRACK
3-	AGUON FIN DE AÑO
4-	VARIOS
-	DESMENTIR AL SAPO
-	SINOTON POR AMERICA

-SEÑOR PRESIDENTE, YO NO ESTOY DE ACUERDO CON EL PESO DE LAS BOLAS.



¡JA JA!

JA-JA-JA

Ji-Ji JU.

UNA CARCAJADA GENERAL RUBRICO LA MOCION DEL DISIDENTE, QUE NO SE HABIA DETENIDO A MEDIR EL ALCANCE DE SUS PALABRAS.

EL ALEGRE CARNAVAL EN LA PAMPA EN 1902



Por: Pepe Hillo (Diario El Nacional)

Carnaval Alegre!

He aquí la gráfica expresión popular en estos tres días de jolgorio, que la tradición de centurias de años ha denominado "carnaval", estableciendo esta diversión como necesaria para recrear el espíritu y disfrutar de los placeres mundanos en todas sus manifestaciones.

La humanidad se despoja de su ropaje de seriedad y cultura para cubrirse con la histérica, neurótica cargada del alienado. La cordura, la circunspección huyen presurosas a ocultarse, mientras la locura y el libre abandono de las ditirirámicas fiestas, hacen su entrada triunfal por calles y plazas.

Las comparsas numerosas acuden entusiastas al lugar de la cita, allí donde se alzan los tabernáculos de Venus, Baco y Tersícope, la hermosa trinidad, en el éxtasis de sus predilectos goces, figurados en la fantasía mitológica como símbolos del amor, la locura del espíritu y la voluptuosidad del movimiento. Los compases de una música difusa, chillona, de pitos y timbales, se dejan oír con notable gusto de aquella muchedumbre, que por esos momentos alegres olvida el trabajo, los sinsabores de la cruenta lucha por la existencia.

Ya que esta bulliciosa fiesta tiene su resonancia y entusiastas adherentes en Iquique, fuerza es que noticie que también en la pampa pasó alegre, bulliciosa y sin resultados perjudiciales a la tranquilidad y orden públicos.

En muchas oficinas salitreras por orden superior apagaron los fuegos de sus máquinas, se paralizaron los trabajos de calicheras, y hubo, pues, que dejar que la diversión siguiera su curso; pero no fue posible evitar las libaciones y el jaleo en los campamentos, lo que origina siempre algunas pendencies cuya resultante es dar labor al médico de la oficina y lamentar sucesos mientras se toman precauciones para que no se repita otra riña, pues se sabe que a veces se trata de algunos cuantos tajitos de pulgadas. Sin embargo, puede decirse que hubo tranquilidad general, lo que habla muy en favor del pueblo pampino por la circunspección y orden que dio muestra.

*Carta de la Pampa, El Nacional.
Febrero de 1902. Iquique*

ANTECEDENTES GENERALES

El grupo Nebraska, en 1952, estaba formado por las oficinas "Humberstone", "Santa Laura" y "Peña Chica"; los campamentos "Cala Cala", "Don Guillermo" y "San José" y el Donkey Nebraska. Allí vivían cerca de 10.500 personas. En "Humberstone" se cobijaban 3.450 pampinos aproximadamente. Esto habla de la importancia socioeconómica que tenía para el antiguo Departamento de Iquique.

"Humberstone" era un pueblo-usina. Sus habitantes gustaban mucho de los deportes. Se habían formado instituciones deportivas: el club de tiro "Raúl Mariotti"; de rayuela "Los Leones", el club atlético "Michimalonco"; el club deportivo de fútbol "Humberstone". Existía la Brigada de Boys-Scouts "General Bulnes", y una cofradía de bailes religiosos, los "Chunchos de Humberstone", encargada de rendir homenaje a la Virgen de la Tirana.

La situación de las oficinas Shanks en Tarapacá se fue agudizando con la expansión de la producción de fertilizantes nitrogenados sintéticos, que trajo como consecuencia la baja de los precios en los mercados internacionales. Agravaba esta situación el constante aumento de los costos de producción. Para ayudar a la industria salitrera en graves dificultades, vino el llamado Referéndum Salitrero, promulgado en 1956. Lamentablemente, pese a las franquicias establecidas por el referéndum, fueron cerrando las oficinas Shanks de compañías menores, para sobrevenir la quiebra de la COSATAN en 1960, acontecimiento que causó consternación en la pampa de Iquique. El gobierno de Alessandri Rodríguez debió intervenir, siendo posible mantener en actividad solamente a la oficina mecanizada "Victoria". "Humberstone" y "Santa Laura" paralizaban definitivamente.

"Humberstone" y "Santa Laura" fueron declaradas "Monumento Nacional" por un decreto del Ministerio de Educación en 1970. Pese a esa disposición legal, los dos ex centros salitreros están siendo desarmados, hecho penoso y repudiable que ha merecido una escasa atención de la opinión pública de Iquique. Es preciso que se tome más conciencia de esta situación para detener la acción devastadora de la picota.

LA VISITA DE LOS MARINEROS DEL CRUCERO BRITANICO "EXETER" EN 1937.

Una delegación de marinos del crucero británico "Exeter", que había recalado en Iquique, en septiembre de 1937, realizó una interesante visita a "Humberstone". Los Boys-Scouts de la oficina le tributaron una cariñosa manifestación de bienvenida, con su banda de pitos. Los Boys-Scouts pampinos desfilaron en su honor. Estos fueron después invitados a visitar el "Exeter". La delegación fue atendida espléndidamente por los marinos de S.M. Británica. El crucero durante la Segunda Guerra Mundial, en 1939, participó en la batalla naval frente al Río de la Plata, contra el acorazado alemán "Graf Spee". La nave Británica fue hundida por los japoneses en la Batalla del Mar de Java, en 1942.

LA VISITA DE GABRIELA MISTRAL

Cuando era administrador de este ex pueblo-usina el señor Ricardo Morales, arribó la poetiza Gabriela Mistral, que más tarde recibiría el Premio Nobel de Literatura. En el libro de visitas dejó estampadas las siguientes palabras: "Agradecimientos al señor Ricardo Morales, que me ha explicado como un maestro el laboreo de nuestro salitre, a fin de que yo conozca dignamente la hermosa materia de la cual hemos vivido los chilenos del sur y hago voto por la prosperidad de la oficina y la dicha de sus trabajadores".

¡CON FUEGO...! ¡CON FUEGO!



(Caliche)
Por: José Paoletti

Tal como se lee el título de este cuento era el grito característico que lanzaban los obreros “particulares”, como un alerta, al tronar un “tiro” en su calichera, para que los demás compañeros de los alrededores se pusieran a cubierto evitando así que un pedazo de costra de las que volaban por los aires con la explosión cayera sobre ellos.

Después se cambió el sistema de tronar los tiros para evitar accidentes; se anunciaba la tronadura por medio de una bocina y la explosión se hacía a través de la acción de una batería y coincidiendo con el horario en que los trabajadores estuvieran en sus hogares.

“La dinamita es recontra traicionera, igual que algunas mujeres”, comentaban algunos obreros cuando se reunían en el Fondo al calor de algunos tragos.. “Cuando uno menos piensa dan la patá”, decían otros. “¡Malditas traicioneras...!” acotaba otro... “¡Mucho cuida’o digo yo!” AFIRMABA más allá el viejito del rincón mientras empujaba el potrillo de tinto.

Era una mañana de invierno. El frío penetraba hasta los huesos. La camanchaca arrastraba y mojaba la pampa y la neblina se metía en las calicheras entorpeciendo la labor del pampino que con harto sacrificio se ganaba el sustento para él y su familia. Luego al medio día el ardiente sol cepillando los espinazos junto al viento que levantaba chusca y piedrecillas, azotando los rostros colándose por oídos y narices a pesar del pañuelo y antiparras con que algunos trataban de menugar estas molestias en plena pampa.

¡El barretero tenía que ser harto hombre...! Eran las diez de la mañana aproximadamente cuando un “mulero” trajo la noticia que había ocurrido una desgracia en el Rajo N° 3 que era el más próximo al Campamento. Se encaminó al “escritorio” a dar la fatal noticia dando lugar al inmediato movimiento de serenos voluntarios que salieron en camioneta portando una camilla rumbo al lugar del accidente en busca del herido. La noticia cundió como un reguero de pólvora. La ansiedad y la angustia se reflejaban en los rostros de todos, especialmente de las mujeres, en una actitud de pregunta: ¿Quién sería el esposo, el padre o el hermano accidentado? ¿Quién?. ¡Por fin llegaron con el accidentado! Era don “Jecho”, como le llamaban cariñosamente a Jesús Campos, soltero, hombre del sur, bueno para la pala, un muchacho fornido, empeñoso para el trabajo. Y fue así como lo llevaron inmediatamente a la botica donde el practicante lo examinó y dijo que él nada podía hacer; era cuestión del médico. El caso es que allí no había médico estable, tampoco en los pueblos cercanos, Pozo Almonte o Huara; por lo tanto había que bajarlo a Iquique. Así lo hicieron, lo bajaron al puerto lo más urgente posible, pero, no hubo caso, don “Jecho” no regresó más.

El jefe de Población fue a la pieza que ocupaba la víctima para recoger las pertenencias, documentos, etc., y enviarlos a la familia, al sur, haciéndoles llegar la DOLOROSA NOTICIA. Luego empezó la investigación de lo ocurrido. ¿Que no hubo el grito de alarma de la tronadura? ¿o don “Jecho” quiso suicidarse como lo hicieron otros en esta forma? ¿Qué pasó? De la investigación sumaria salió la verdad: había explotado un “tiro echado”, es decir, que seguramente alguien al taconear el tiro había cortado la guía; o era una mecha mala, vieja, que no llevó el fuego al fulminante y el explosivo quedó sin estallar, aunque con el riesgo de hacerlo al más leve sacudón de tierra o por el excesivo calor del sol, y la mala suerte de don “Jecho” fue que él se posesionó de esa calichera por encontrarla “de primera” y sin que nadie estuviera trabajando en ella, por lo que la pidió a su jefe inmediato, sin saber el peligro que allí le acechaba y sin imaginarse que ese “tiro echado” sería su fin.

¡Pobre don Jesús Campos! Cuando a fin de mes, después de recibir su pago, se iba a la fonda con algunos amigos, y una vez que el trago hacía su efecto, se ponía locuaz y comunicativo de sus proyectos. “Voy a juntar harta plata, decía, para irme a mi pueblo donde mi viejita, llevándole hartos regalos, con su reloj de oro, con su cadena larga que me atraviesa

todo el chaleco; con billetes para comprarme un terrenito que me dé para vivir; después me caso con una "chinita" buena, querendona, que me dé unos cabros de moledera que me hagan rabiari; por que aquí no me quedo. Tengo que llegar a mi pueblo pa' ejemplo de esos guainas que le tienen miedo al norte, y decirles que acá el trabajo lo pagan con plata y no como allí que lo hacen con un plato de comida y recibiendo a veces latigazos de los patrones abusivos".

Pero todo quedó en nada. Y don "Jecho" se fue al cementerio con todos sus proyectos, "por culpa de una dinamita traidora", comentaban algunos obreros cuando recordaban estas cosas.

Una noche, en casa del barretero Anselmo Quiroga, este conversaba con su mujer María Rosario y sus dos hijos: Manuelito, el mayor, de 8 años, y Pedrito de 6 años, en torno a la mesa de comedor. Quiroga le contaba a su mujer que en el patio de la casa, en una caja de cartón, tenía unos tiros listos para explotar a la mañana siguiente a primera hora en una veta de CALICHE DE BUENA LEY. Rosario le pedía suplicante que tuviera cuidado con los tiros, recordándole lo que ella sufrió esa mañana del accidente de don "Jecho" cuando llegó la noticia, "y cual más cual menos" temía que podía ser alguno de sus esposos, hermanos, hijos, el accidentado, y la angustia era general". "Y qué alivio, agregaba, cuando supe que a ti no te había pasado nada".

A esto, Manuelito metió su cuchara preguntando: Papá, ¿usted le tiene miedo a la dinamita? "No, hijo", respondió el padre, "no hay que tenerle miedo al miedo porque más miedo da. Además yo tengo un secreto para que no pase na'", y fanfarroneando agregó: "Yo pesco un cartucho, le enciendo la guía, lo aprieto con fuerza y digo tres veces 'no revientes, no revientes, no revientes y el tiro no revienta'. ¿Ves?" Y con esta afirmación se levantaron de la mesa dispuestos a acostarse porque se hacía tarde y seguramente los niños se quedaron dormidos orgullosos del "secreto de su padre que ponía a salvo de un accidente como el que le sucedió al finado don "Jecho".

Pero ocurrió que al día siguiente los niños llegaron enojados de la escuela porque sus compañeros de clases se habían reído mucho de ellos cuando contaron que su papá tenía ese secreto. Dijeron que los demás se habían burlado diciéndoles "tu papá es un cachiporra mentiroso". Y de ahí el enojo de estos dos hijos. A esto, el padre no queriéndoles defraudar les dijo: "¿así que dicen que no hay secreto? ¿Que no? Yo les voy a probar a uds. dos que tengo este secreto; y mañana mismo vayan a esperarme a la hora de salida del trabajo y se los voy a comprobar". Y así quedaron de acuerdo. Pero lo que hizo Anselmo fue engañar una vez más a sus dos hijos preparando un cartucho fulero, lleno de tierra, al cual le puso un pedazo de guía dejándolo con la apariencia de un cartucho verdadero. Y cuando sus hijos llegaron, de acuerdo a lo convenido, les dijo: "miren, aquí tengo yo el cartucho (el cartucho falso); lo encendí ¿ven? y digo tres veces "no revientes, no revientes, no revientes" (y, como era natural, la guía se consumió y nada pasó). "Y ahora —agregó— vamos a casa". Y los niños quedaron convencidos una vez más de la efectividad del "secreto".

No transcurrieron muchos días cuando, un domingo en la tarde, después de una partida de rayuela, Anselmo llegó contento a casa porque su equipo había resultado campeón. Se lavó un poco y salió nuevamente, caminó a la fonda a celebrar el triunfo con sus amigos no sin antes preguntar por los niños que no los vio en casa ni tampoco en la cancha. Rosario le contestó desde la cocina que hacía poco estaban en casa metiendo bulla con otros compañeros y que les oyó que hablaban del finado don "jecho", de dinamita, y de un secreto, o algo así y salieron de repente al parecer a la calle. Al escuchar esto Anselmo se inquietó, fue al patio hasta donde tenía guardada la cajita con dinamita, la revisó y notó que le faltaba un cartucho. Como alma que lleva al diablo salió a la calle, no viendo a nadie. De pronto como por una corazonada miró hacia el ripio viejo y divisó un grupo de niños que subían hasta la cima, y entre ellos a sus dos hijos uno de los cuales, Manuelito, llevaba algo en la mano, algo así como un cartucho. Gritó desesperado llamándolos, pero el fuerte viento impedía que lo oyeran, corrió casi sin aliento para alcanzarlos pero parece que las fuerzas le faltaban. Quería gritar, pero no podía. El grito se le ahogaba en la garganta y en eso los niños alcanzaron la cima del ripio y empezaron a perderse de vista. En la desesperación, Anselmo ya no corría, sino arañaba la falda del ripio tratando de alcanzar a los niños. Resbalaba a cada rato lastimándose las rodillas, pero él no sentía dolor alguno sino el deseo de alcanzar a sus hijos, pues parecía adivinar lo que iba a ocurrir. Por fin llegó arriba y vio con horror como el grupo de muchachos se dispersaba alejándose de Manuelito que sostenía en sus manos el cartucho con la guía encendida. ¡Suelta eso!, le gritó. ¡Tíralo lejos! Los niños oyeron ese grito desgarrador, lo miraron, pero Manuelito levantando el brazo mostraba el cartucho orgullosamente como demostrándole a sus amigos que él también sabía el "secreto". Felizmente la misma desesperación hizo que Anselmo alcanzara a arrebatar el cartucho a Manuelito de un manotazo y echando a correr lejos del grupo sin reparar que la guía ya se había consumido gritó: ¡Con fuego! ¡Con fuego! tropezó en una piedra y cayó al suelo en el preciso momento que el cartucho hizo explosión ante el espanto del grupo de niños que vieron desplomarse a Anselmo entre la nube de piedra y polvo que levantó el estampido de la dinamita. Todo el Campamento escuchó la explosión aquella tarde sin saber lo que sucedía arriba del ripio. Una víctima más cobraba la traicionera dinamita.

En el libro de "Memorias" del sindicato esa misma tarde el Secretario anotó, en el espacio siguiente al caso de Jesús Campos, a "Anselmo Quiroga, chileno, 37 años, Barretero, casado, dos hijos, muerto trágicamente el domingo en la tarde". Resultado: Una mujer sin amparo y dos hijos sin pan.

¡PAMPA DEL TAMARUGAL!

Enrique Luza Cáceres

*Pampa del Tamarugal
la de escenarios salinos
donde inquietos "remolinos"
rizan su danza estival...*

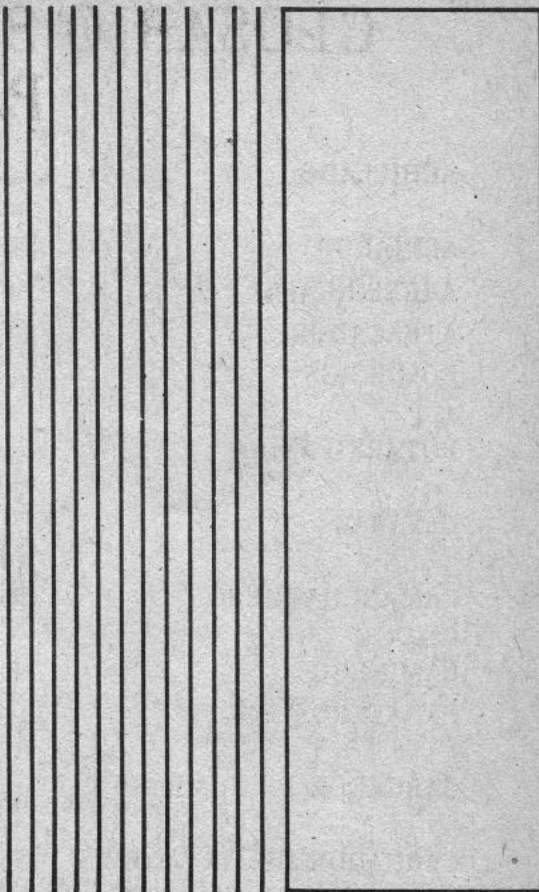
*Pampa del Tamarugal
las "camanchacas" celosas
te cubren mientras reposas
en tu nocturno invernal...*

*Y cuando tu pecho gigante y sediento
arde a la rojiza mirada del sol
con tus espejismos engañas burlona
al viajero errante por tu inmensidad...
Y de trecho en trecho levántase altivo
cual desafiante puño varonil
el tronco leñoso de algún tamarugo
como renegando de tu adversidad...*

*Pampa del Tamarugal
eres jirón de la historia
con tu pasado de gloria
a merced del vendaval...*

*Pampa del Tamarugal
por eso a Dios yo le pido
que con su manto de olvido
no te cubra el arenal...*

NOTA: Estos versos corresponden a la letra
de la canción del mismo nombre.



MATASAPO

*Desde sus ojos tristes
vestido de hombre
el pequeño matasapo
mira el salitre que ha de reducir.*

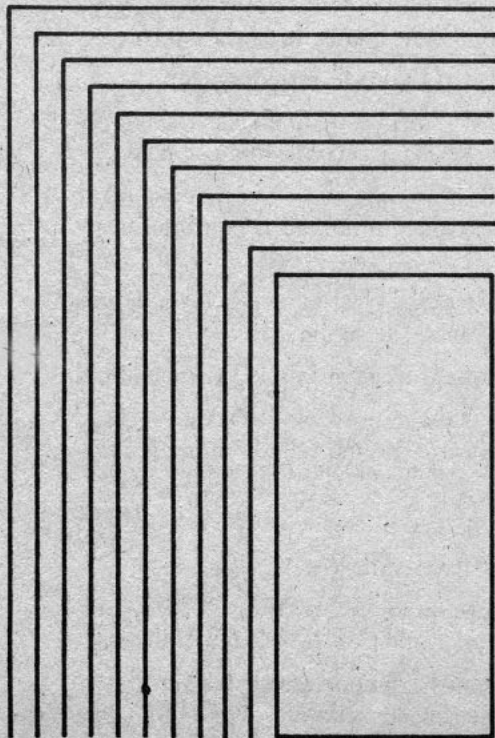
*Qué importa el Sol
ni las doce horas que ha de trabajar
importan los centavos
que sirven a su familia para el pan.*

*Aquel pequeño de otrora
¿dónde está?
como los inmortales,
eréctil en algún cerro de la pampa salitrera
en los yacimientos,
abrazado al salitre que nunca fue de él.*

*Dónde está aquel hombre precoz
que desfiló por las calles de Iquique hambriento,
absorto de mar, de las casas, del puerto, de la vida
que nunca vio.*

*Dónde está aquel matasapo inmortal
si no en el cielo al lado de Dios.*

E. Correa Jiménez.



GLOSARIO SOBRE EL HOMBRE PAMPINO

ACHILLADO	El operario vivo en su trabajo. (Vivo debe entenderse como operario de sobresaliente rendimiento.)
ALIÑADOR	El que arregla o concierta huesos dislocados.
ARRELINGARSE	Acicalarse; emperejilarse; arreglarse.
ATRACADOR	El que corre el caliche del buzón al chanco.
BOMBEROS	Mecánicos encargados de las bombas de traspasos, en los cachuchos.
BOTARRIPIOS	Operarios encargados de vaciar los carros de ripio al desmonte o botadero.
CAPATAZ	De carretas o de carguío, que corre con el personal inferior para el transporte.
CAMANCHAQUERO	Operario que por incapacidad o flojera hace abandono de su trabajo.
CAMINERO	Operario encargado de la conservación y riego de las huellas.
CANALEROS	Los que están a cargo de los canales de fierro donde corren los caldos al chullador y a las bateas.
CARGADOR DE BOMBAS	Operario que carga, descarga y arregla las mercaderías en la bodega.
CARGADOR DE FRONTONES	Operario encargado de cargar con pólvora los tiros hechos por los perforistas y barreteros.
CARRILLANO	Operario que trabaja en las líneas férreas.
CORRECTOR O CORRECTORES	De cateo, de calichera; mayordomos colocados bajo las órdenes del "Jefe de cateo" o del Jefe de Pampa.
CUARTEADOR	Carrero auxiliar eventual que monta la mula cuartera.
CHANCHEROS	Cuadrilla que efectúa el trabajo de la trituración.
CHULERO	Operario encargado de vigilar el asiento de los caldos y determinar la hora de largarlos a cristalización.
DESTAZADOR	Operario, generalmente niño, que se ocupa de ensanchar el fondo de los tiros para que contengan la cantidad necesaria de explosivo.
DONQUEROS PIQUES	Operario encargado del trabajo y vigilancia de los hombres en los pozos aprovechadores de agua.
ENCANCHADORES	Cuadrilla de 2 a 4 hombres que corren con la encanchadura.
GALLADA	Reunión o conjunto de trabajadores; el jornal que se paga al reemplazante del operario que ha fallado momentáneamente.
GALLETA (dar la)	Despedir a un operario.
GALLO	Operario a sueldo del "particular".
GUARDA HILOS	Operario dedicado a la reparación y revisión de los aparatos y líneas de la red telefónica de la Oficina salitrera.
HERRAMENTERO	Operario generalmente muchacho que recoge las herramientas de los barreteros o perforistas cuando éstas se han gastado.

JORNALERO GALLO

Reemplaza a cualquier operario que falta a su trabajo en las distintas secciones.

LANCHERO

Operario que llama a las cuadrillas de ripios y acendradas durante el día. Encargado de mandados.

LATERO

Operario encargado de extraer la saca en los tiros hondos por medio de un tarro, amarrado con una cuerda.

LIMPIADOR LOCO

Operario dedicado a la limpieza de las locomotoras.

LLAMPERO

Operario dedicado a recoger pedazos pequeños de caliche que van quedando después de levantar los acopios.

LLAVEROS

Que manejan las llaves de vapor, etc., en la plataforma de los cachuchos.

MATASAIPOS

Operarios, generalmente niños, que rompen las cristalizaciones grandes que impiden la ensacadura del salitre.

NIÑO DIABLO

Operario pendenciero o de malos instintos.

PASATIEMPO

Empleado que lleva la cuenta del tiempo que trabajan los operarios.

PARTICULARES

Operarios, pagados a tarea, que hacen el apartado del caliche de la masa removida por los barreteros, y forman el "acopio" de caliche.

PULPERO

El encargado de atender las Pulperías.

RAYADOR

El que raya la batea.

RECIBIDOR

"Socavonero" que trabaja debajo de la chancadora; los que cargan los cachuchos.

RETIRADORES

Operarios que despejan la cancha cuando el acopio excede a la ensacadura.

RETORNEROS

Obreros que atienden la descarga de los carros que entran a la Oficina.

SOCAVONEROS

Los que transportan en vagonetas el caliche triturado que cae de los chanchos.

TARRAJADOR

Operario que trabaja en las máquinas tarrajadoras.

VACIADORES

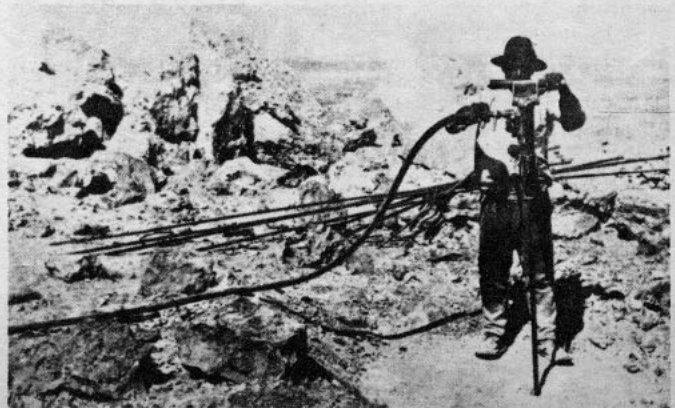
Encargados de volcar los carros al buzón de la máquina.

YAMPEROS

—Más propiamente Llamperos—. Muchachos que recogen los pequeños trozos de caliche en tarros de parafina.

ZORRERO

Operario encargado de cambiar de vía a los carros vacíos.





CIREA